

EL MUNDO

ILUSTRADO



se admiten anuncios telegráficos á 10 céntimos palabra, más el timbre móvil: ley 30 Julio

Precios de Suscripción

Capital.. . 1'80 trimestre
Provincias.. 2'40 id.
Extranjero. 6'56 id.

El Mundo Ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Redacción y Administración.

Angustias, 23, pral.

Año V.



Valladolid 25 de Enero de 1903



Núm. 158.

La Fundición de Alaejos

pone á disposición de los agricultores cientos de norias perfeccionadas de teja y cuezo fijo, con privilegio por 20 años. Estas norias son las mejores que se conocen por su resultado inmejorable, esmerada construcción, gran rendimiento, fácil manejo y poco deterioro.

Se construyen de 8 tamaños, 2 de ellos para ser movidos á mano y 6 con caballerías.

Para más pormenores, dirigirse á la casa, que dará cuantos datos se desee, así como de aventadoras, arados, prensas, trituradoras, trillos, basurcos, trisurcos, cubresemillas, sembradoras, etc.

LA DIRECCIÓN:

JORGE MARTIN É HIJOS-ALAEJOS

GARANTIAS A PLACER

Gran fábrica de toda clase de Aguardientes

LICORES Y JARABES

DE

JUAN BAUTISTA AMIEL Y C^{ia}

Únicos destiladores premiados con medalla de oro en la Exposición de París.

SAN SEBASTIAN

Almacén de carbones minerales

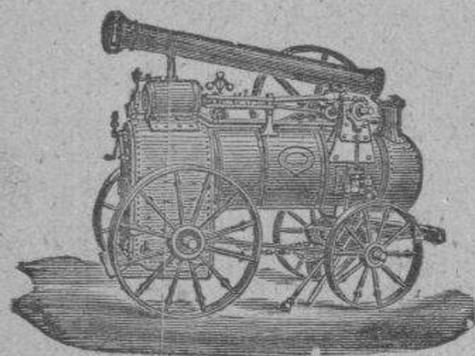
DE

NEMESIO MONTERO É HIJO

Calle de Santa Maria, núm. 4.—Valladolid

Grandes existencias de cok, galleta, antracita y hulla para fraguas, á precios económicos.

VALLADOLID

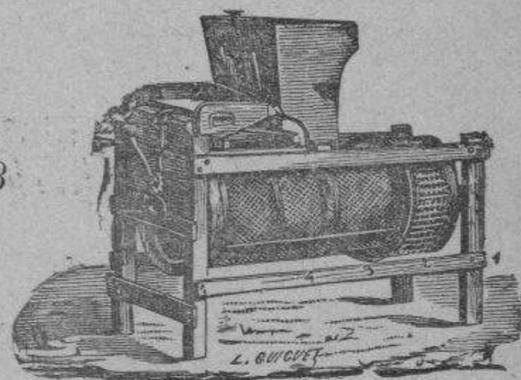


STURGESS Y FOLEY

Depósito: Alcalá, 52.

Despacho: Hermosilla, 33
MADRID.

SUCURSAL EN VALLADOLID
ACERA DE RECOLETOS, 16



Maquinaria de vapor, Bombas para trasiego, pozos y jardín, Prensas, Arados, Gradas, Rodillos, Cribas Marót, Aventadoras, Tubos de hierro, lona y goma, Aparatos para hacer gaseosas, Alambiques y todo lo concerniente al ramo de Agricultura é Industria.

De semana á semana

La presentación en nuestro coliseo de la obra de Julio Pardo *Las tres Fe-rezas*, fué acogida por los amantes á la literatura con verdadero regocijo.

La Comedia, que está divinamente hablada, encierra pensamientos filosóficos que subyugan; los personajes, viven dentro de la escuela realista, entran y salen á su tiempo, y su acción se desarrolla despertando vivo interés. Notas melodramáticas, enlazadas con las notas cómicas, para transmitir el más puro sentimiento, ó reflejar la expresión sincera del mayor regocijo.

Esta es la obra del compañero, del literato que supo pasear sus producciones entre laureles de gloria, del periodista que lucha entre la labor diaria de los despachos telegráficos: del Bohemio, que marcha de un lado para otro á estudiar tipos y costumbres para llevarlos á escena con su gallarda pluma.....

Y precisamente por que vale, tiene sus enemigos, pero enemigos incapaces de juzgarla.

Enemigos que al sacarles de la obscuridad en que vivían, se les presentó ese fenómeno físico, que, basta para herir las visceras, los destellos de la luz natural, desarrollándose poco después el síquico, que penetró y dañó sin duda la caja cerebral, apagando los átomos de ingenio que giraban en torno del entendimiento.....

Otra de las notas dominantes en estos días, es la política. Todos se prestan á la lucha sin reparar en medios.

¡Por algo se dice que la política no tiene entrañas!

No hace muchos días que hablando de este asunto en líneas generales, con el acaudalado propietario don Auselio González, hombre de basísima ilustración y que arrastra tras de sí, los elementos todos de Castrogeriz, me decía en tono humorístico: El cristal, para que refleje, necesita del mercurio, ¿verdad? pues lo mismo es la política, para vivir, necesita apelar á hombres de prestigio. Por lo que á mi toca, le puedo asegurar—me decía—que á pesar de la presión oficial que ha de ejercerse, al decir de algunos, por Castrogeriz, he de sacar á un independiente.

—¿De quién se trata, le pregunté?

—De D. Tiburcio Pérez Castañeda.

—¡Ah! si, ya recuerdo, he oído hacer grandes elogios de él y por cierto que la prensa cubana, ha dedicado á sus producciones extensos artículos, enalteciendo su talento y sus excepcionales dotes de caballerosidad y filantropía.

La Petit Journal del mes de Agosto, citaba también en su artículo de fondo, el nombre del señor Castañeda, presentándole como una de las figuras españolas de más alto prestigio....

La presencia en el casino de los asíduos á la partida de tresillo, interrumpió nuestro diálogo, y al despedirnos, me decía mi buen amigo con su carácter jovial: —créame usted, que por Castrogeriz ha de dar codillo al adicto al Gobierno, mi ilustre amigo, aunque aquel llegara á jugar con seis de cuatro estuches. G. P.

El patio azul

—Anímese usted; esto no será nada y muy pronto estará usted completamente restablecida.

—¿Es usted médico?

—¿No sabe usted que soy pintor?

—Sí, ya lo sé, ya lo veo; lo dije en broma. ¡Me gusta mucho la pintura! Si yo fuera pintor siempre pintaría cosas alegres; bosques con sombra, vistas, cosas nuevas, mujeres bonitas y elegantes. y. ¿qué se yo?... cosas muy alegres. ¿Quiere usted que vaya á sentarme?

—Como usted guste. Yo tengo de todas maneras trabajo pintando estas flores.

—¡Pobres flores!—dijo acariciándolas suavemente con su mano huesosa y pálida.

—Hoy creo estar mejor y... hasta bailarías—me dijo sonriendo con una tristeza indefinible.

¡Pobre niña! Al poco rato de estar sentada le vino aquella tos, aquella tos que le mermaba la vida, dejándole el alma serena ¡Pobrecita! Ví resbalar dos lágrimas por la palidez de sus mejillas y después quedó pensativa. ¿Qué pensaba? Quizás no pensaba ó lo hacía muy vagamente y nada más terrible que estas tristezas que provienen de sueños nebulosos, de dudas de presentimientos raros, de estas tristezas sin nombre que son como una nube larga que pasa delante de la luz de las almas y deja el corazón entre bruma; que son puestas de sol de la vida, crepúsculos y añoramientos de cosas desconocidas. Moría; á los diecisiete años, moría y sentirse morir cuando todo es luz y esperanza, y pensar ¡antes de un mes, quizás antes de ocho días, quizás mañana será preciso despedirse no tan solo de todo lo que amas, sino también de todo lo que amarías?

¿Por qué comencé yo aquél cuadro?

Al poco rato era yo el que meditaba, contemplándola, con los pinceles puestos en la mano y los ojos fijos en ella.

Me parecía algo como un reloj de arena, pero lleno de gotas de sangre. «Ahora faltan cinco —pensaba—cuatro, tres, dos». Y al llegar á una me dije: «Ahora caerá de su corazón la única gota y caerá muerta sobre los tiestos de flores».

—¿En qué piensa usted?—me preguntó de repente, como si leyera todos mis pensamientos.

—Estoy violento porque el cuadro no sale bien.

—¿Es que no estoy quieta?

—Sí mujer, sí; hablo del fondo, de este azul del patio; usted no se preocupe de nada y descanse.

—¡Pronto descansaré eternamente!

Para animarla iba á decirle algo en broma; pero al fijarme en su mirada, resignado y convencido, no supe que decir; sentía asomarse las lágrimas á mis ojos y para disimular escondí mi rostro detrás del cuadro.

Pasaron algunos días sin que bajara al patio.

Un día la ví detrás de los cristales del balcón. Sonrió tristemente y me saludó; se acercó hasta pegar su rostro á los cristales y los empañó con su aliento; pasó su mano descarnada por ellos y se retiró enseguida.

Un día me encontré al Médico, y como era amigo mío, le pregunté por la pobre enferma. Ella desde el balcón nos miraba con sus grandes ojos apagados, procurando descubrir un signo, un movimiento que la sacara de dudas. El médico me dijo que no viviría ocho días.

Yo no faltaba un día. Un imán de simpatías me atraía, y el cuadro me servía de pretexto. Veía pasar á sus amiguitas, á su hermana, y muchas veces salía de aquella casa sin haber visto á nadie. Un día bajó la pobre enferma como diciéndome: «Vengo para que acabes el cuadro».

—¡Vaya, pinte usted—me dijo.

—Hay tiempo—me atreví á contestar.

—Pinte usted—repitió—y fué á sentarse en su puesto.

Nunca la había visto tan contenta; todo eran proyectos para el porvenir; cuando estuviese buena, cambiaría todas las flores del jardín, pondría rosales y anchas ciavelinas. Nada de lirios, porque al marchitarse parecen triste. Quería hacerse un vestido color rosa, igual á uno que tenía una amiga suya, y el día de la fiesta mayor bailaría todos los bailes. Sí, volvería á bailar, quería divertirse y vivir sobre todo, pues no era justicia morir tan pronto. Hasta quiso regar las flores, y su hermana y yo, por complacerla, tuvimos que regarlas.

Al contacto del agua, revivieron agradecidas, y ella las contemplaba con un mirar tan misterioso, con unos ojos tan tristes, que era su mirada todo un mundo secreto de dudas y de esperanzas.

No bajó más al patio

—¿Quiére usted verla?—me dijo un día su hermana—está muriéndose, pero la encontrará usted levantada.

Subí á verla y la encontré rodeada de sus amigas, vestidas todas con trajes claros; flores de primavera al pie de un sepulcro; vuelo de pajarillos al pie de una moribunda golondrina con las alas plegadas, los ojos casi cerrados y estremeciéndose por la agonía.

—¿Acabó usted el cuadro?—me preguntó.

- Sí, ya lo acabé.
- Entonces ya puedo morirme.
- ¡Jesús!, no diga usted esas cosas.
- Lo digo para reír, lo digo en broma. Precisamente hoy me encuentro muy bien —me dijo— y se quedó dormida.

Y no despertó.

Blanca, la caja, veztidas de blanco las amigas y pasando por las calles blanqueadas, era el entierro de un lirio. Con las flores del patio hicimos una corona y la colocamos encima de la caja y hasta tuve tentaciones de colocar el cuadro.

Perdían el fondo y la figura de aquel patio azul, antes tan alegre y del que quedaban tan solo las cuatro paredes. Era tan pequeño que parecía una caja azul, abierta, desmantelada, como si hubiesen robado las joyas que contenía; una jula vacía. Silencio absoluto por todas partes; la enredadera colgando desmayada; el sol, moribundo, sin reflejos, y en el balcón un moscardón negro murmurando detrás de los cristales.

Al cabo de poco tiempo expuse el cuadro y me dijeron que unos parientes de la pobre niña habían pedido el precio.

Fuí á verles. ¡Pobre gente! ¡Quizás querían un recuerdo de la muerta!

—Usted, verá—me dijeron;—la casa en cuestión queremos venderla y como unos amigos de América nos han hecho proposiciones, nos gustaría mandarles la copia que usted sacó (si es que usted no pide mucho dinero por ella) para que estos señores se formaran una idea de lo que es la finca.

—Y... ¿la niña...

—La niña... la niña... suprímalas; puede usted borrarlas.

SANTIAGO RUSIÑOL

El espejito encantado

CUENTO INFANTIL

(Conclusión)

Que me digas, contestó Amina, si has dado tú este espejo á Lupicina

—Yo se le di, á petición suya.

—¿Es verdad lo que se vé en él?

—Tan verdad, como que el sol alumbra en la tierra.

—¿En ese caso, es cierto que él me engaña?

—Es lo posible, cuando abraza á otra mujer que no es la suya.

¿Sería tan grande tu poder; que le hicieron venir á palacio en compañía de esa mujer que he visto en el espejo?

—Adiviné tu deseo; y ahora mismo están á la puerta de palacio; si quieres castigarlos, yo misma los pondré en la forma que tu quieras.

—Eso lo dejo á tu elección; pero lo que quieras hacer con ellos, que sea pronto.

—Asómate á este balcón: ¿Ves ese borriquillo que hay á la puerta de palacio? Pues es Dieguito; y aquella perrita de lanas que está á su lado, es la mujer que viste en el espejo.

Al borriquito mandarás que le empleen en la noria, y le den mucho palo y poco de conier, y á la perrita, que la aten á la cola del pollino, para que dé en la noria tantas vueltas como el dé: ¿Te parece bien ese castigo?

—Un poco blanda me parece que has estado con esa mujer.

—Cuanto más duro hubiera sido el castigo á ella impuesto, más te hubiera pesado después.

No te entiendo Tarabi.

—Dentro de algún tiempo lo comprenderás todo perfectamente.

La hechicera recibió un regalo de la reina y salió de palacio, diciendo: Los dos son inocentes; pero á mi me paga Lupicina á peso de oro mis servicios, y Amina nó: ¡Vaya un regalo! un pañuelo bordado ¡cuantos de éstos tengo la casa llena!

Tres meses hacía que el pobre borriquito daba vueltas á la noria, seguido de la perrita de aguas.

Cada día estaban más delgados y asquerosos los dos pobres animales, verdad es, que comían poco y trabajaban mucho, y les daban cada palo que les arrancaba el pelo.

Una tarde que estaba Amina en la huerta gozándose de su venganza, entró Tarabí, con una hermosa niña que tenía: El borriquillo y la perrita andaban sueltos por allí, mientras comían el miserable alimento que les daba.

De pronto lanzó un grito estridente la hechicera.

Su hija, la niña que momentos antes estaba á su lado, se había caído en el profundo estanque que llenaba la noria.

Desencajada llegó á la orilla, cuando la perrita de aguas se lanzó al estanque y sacó ilesa á hija de Tarabí.

Reconocida la hechicera á tan grande favor, se acercó al borriquillo y le sacó una carta que llevaba guardada en una oreja, y se la dió á Amina para que la leyera.

A quella carta era la que Lupicina escribió á Dieguito.

Cuando la reina leyó la carta, mandó á Tarabí que desencantase á su esposo y á la perrita.

Acercóse Tarabí al borriquillo y le sopló en los ojos. En aquél momento tomó Dieguito su forma primitiva.

Entónces Amina le preguntó:

—Si eres inocente, como parece por esta carta, ¿quién es esa mujer que vino contigo?

—Esa mujer es mi hermana Rosa, de la que tantas veces te he hablado.

Pregunta á Pedro y á Francisco, que se alegrarán mucho de verla.

La traje conmigo, porque muerta mi madre no podía dejarla sola en el mundo.

Ahi, la tienes á tus pies deseando que como á mí, la desencante esta hechicera.

Amina ordenó á Tarabí, que desencantase á su cuñada.

Tarabí puso entónces una mano sobre la cabeza de la perrita y dijo al mismo tiempo:

Rosa, abraza á tu cuñada Amina.

En aquel momento cayó en los brazos de Amina la hermosa hermana de Dieguito.

Mandó Amina llamar á Lupicina y cuando estuvo en su presencia la dijo:

—Lupicina, por esta carta, veo que eres una infame, que por vengarte de los desdenes de mi virtuoso esposo, le has hecho padecer lo que tu sola merecías.

Ahora verás lo que hago contigo:

Tarabí, had que esta mujer, que tan orgullosa está de su hermosura, sea de hoy en adelante, la más fea de mi reino.

Tarabí tomó entónces un puñado de arena, y diciendo ciertas palabras misteriosas, la puso más negra que la pez, y la arrojó al rostro de Lupicina, que quedó horribilmente fea.

Lo mismo Amina que Dieguito quedaron horrorizados al ver la monstruosa fealdad de la camarera.

—Por Dios, Amina, yo te ruego perdones á esta desgraciada; te lo pido por nuestra eterna felicidad.

Yo, que desgraciadamente, soy el que más he sufrido por ella, y ves que la perdono; perdónala tu también.

—Has invocado nuestra felicidad y por eso haré lo que me pides; pero antes quiero que vea esta ingrata, como la hermosura del rostro desaparece por cualquier accidente, mientras que la hermosura de un alma, como la tuya, dura eternamente.

Toma, dijo Amina á Lupicina, dándole el espejo encantado, mirate en este espejo.

Tomó Lupicina el espejo, y al verse tan horrorosa, lo estrelló contra el suelo.

Al romperse el espejo quedó Lupicina como antes era de hermosa.

—¿Que es esto, Tarabí? preguntó Amina.

—Que roto el espejo encantado se concluyeron el encantamiento, mi poder y este cuento.

No volvió Lupicina á meterse con el rey; y éste y su esposa Amina fueron felices largos años.

Rosa vivió siempre disfrutando en palacio, de la felicidad y cariño de sus hermanos, los reyes de los desnudos.

EDUARDO RODRÍGUEZ.



La viuda

I

Había adquirido la solitaria obrera del quinto piso la costumbre de esperar la venida de las golondrinas todas las primaveras. Sabido es que estas aves viajeras van siempre al mismo sitio.

Así que comienza el frío huyen de España y vuelven al Africa. Así que presienten la primavera española vienen de nuevo á visitarnos.

Y todos los años (ya lo sabía Aurora, la huerfanitita de la boardilla), acuden al mismo lugar donde anidaron el año anterior.

Es decir, que si las golondrinas tuviesen nombre y apellido como las mujeres y caras y cuerpos diferentes, se les podrían reconocer.

No le hacía falta eso á Aurora; porque en el alero le su tejado formaban su nido anualmente cuatro ó cinco de estas golondrinas sagradas, respetadas en todos los países de la tierra. Y eran indudablemente las mismas, porque una de ellas, revoloteando, ébria de aire y de luz, entró un día sin saberlo, en la boardilla de la costurera.

Y ésta, encantada de la visita, así que la vió entrar, cerró apresurada la ventana y comenzó á correr por el cuarto, queriendo coger á la imprudente visitante.

Lo consiguió.

¡Qué contenta estaba de tenerla entre sus manos y de hablarla como si la pudiera comprender.

Se hicieron muy amigas.

La costurera cantaba mientras cosía, y la golondrina piaba viéndola coser. No la tenía enjaulada, sinó en libertad; el pajarito en vez de dormir en casa, se subía á dormir al tejado. Cundió la noticia de esta amistad entre los vecinos, y el médico del piso tercero subió á visitar á Aurora un día en que se puso mala, y pudo ver que la golondrina se paseaba por encima de los muebles y estaba allí como Pedro por su casa.

—No la guarde usted aquí «todo» el año—le dijo á la enferma.—Así que llegue Septiembre, dejela usted marcharse, que aquí volverá el año que viene.

—¿Y cómo haré para conocerla?

—Póngale usted alguna señal, como hacen los curiosos; una cinta, un papel debajo del ala; en fin, arreglese usted para señalarla, que en Mayo la tendrá usted aquí.

Gran risa le dió á Aurorita; pero la curiosidad femenina es tan grande, que á riesgo de perder aquella tierna amiga, la única que tenía en su soledad, se propuso hacer lo que el médico la dijo.

Y cuando llegó el otoño, y las golondrinas comenzaron á revolotear por grupos cerca del tejado aquel, y pronunciaban esos discursos que ellas hacen siempre antes de ponerse en marcha, Aurora escribió en un papelito muy chiquitito y con letra muy menuda: «No matarla, que es el único ser que me quiere, y la espero.»

Y así que le colocó bien el aviso, yo no sé cómo, abrió la ventana, y la amiga de todo el verano, se lanzó al espacio pianao feliz, y desapareció en los aires mientras Aurora miraba al cielo casi llorando.

II

¿Vo'vió?

¿Ya lo creo?

Al siguiente mes de Junio, Aurora, que estaba una tarde regando los claveles de su ventana, vió venir una bendada de golondrinas, y destacarse una de ellas del grupo, y revolotear pasando tan cerca de los tiestos de flores, que no parecía sino que pedía hospitalidad á la huerfanita.

Ocultóse esta detrás de una puerta, y el pájaro, así que vió que no había nadie, entró.

Ya no cabía duda: era la buena amiga del año pasado. Aurora, al cabo de una hora de persecución por el cuarto, consiguió apoderarse de ella.

—Si, si es la misma, ¡es la mia!, gritaba loca de contenta, y vuelve con el mismo papelito... ¡Aquí está!

Papelito tenía, pero no era el mismo.

Era un poco más grande que el que Aurora le puso, y estaba escrito con letra diferente.

Y decía:

«¡Oh, tú, quien quiera que seas, qué buena debes ser! ¿Te amo?»

Y debajo había estas tristes palabras:

«Penal de Ceuta 13 de Mayo...»

EUSEBIO BLASCO.

CRÓNICA.

NOTAS MADRILEÑAS.

Al encargarme de esta nueva Sección, deseo en ella echar el resto, como vulgarmente se dice, no crea usted que es trivial labor contar lo que *hemos hecho* en la otra semana, y digo hecho; pues todos, absolutamente todos, tomamos parte en los actos de la vida social, más ó menos directamente, pero al fin como factores de la entidad por mucho que personalizemos.

De antemano hemos quedado en que estas Crónicas no tengan carácter político, sinó puramente literario, éste será mi lema: más sin embargo, yo no se en qué demóngano consistirá el que en la villa del oso y del madroño y del Marqués del Potazgo, todo se hace con política.

Notas Madrileñas será el título de esta Sección, condensando en ella lo más saliente que aquí ocurra, aunque si he de decir verdad, para algunos, la vida es muy monótona: lo mismo trabaja el obrero el Martes que el Viernes ¡y pobre de él si en la semana *descansa* un solo día. entonces necesita *poner el puchero á la funerala!* Para el actor no hay *fiestas*, y nosotros, los que siempre tenemos que andar corrigiendo pruebas, haciendo original, ó á salto de mata buscando asunto para llenar cuartillas; para nosotros, bien lo sabe usted, que no hay ni fiestas ni Domingos, ni descanso.

Véase la prueba, y no de la imprenta, ¡éhl! El Sábado por la tarde, cuando los rayos solares desaparecían, dejando el espacio en completa obscuridad... llegó á nuestra noticia que en la Plaza del Oriente, un hombre acababa de hacer un disparo de arma de fuego, en el crítico momento en que regresaba la Corte á Palacio, de la salve de la Iglesia del Buen Suceso.

Pues allá tuvimos que ir á enterarnos de la fisonosuya (y no fisonomía) del autor del atentado, resultando de todo ello, que se trataba de un pobre alineado, que fijo en una idea, llegó á darla forma...

Un tanto me desagradó el conocerle, ó mejor dicho, el saber su nombre y apellidos, por lo que comprenderá muy bien el curioso lector, aunque lo confieso ingénuamente, ni es pariente mio ni le conocía siquiera.

En la noche del mismo día tuvimos que asistir á otro acto mucho más simpático desde luego, á la inauguración del Centro Asturiano. Buen ramillete de caras bonitas tuve ocasión de ver, mirar y de admirar. Aquel conjunto de beldades, si que era un *puñado de rosas* y no el de Arni-ches y Más que celebraron su beneficio la noche del Jueves en Apolo.

Al siguiente día en el congreso se reunieron otro puñado, si no de rosas, sí de ex ministros liberales, para «determinar la conducta que el partido liberal ha de seguir, después de la muerte e su ilustre jefe.»

Casi á la misma hora de la reunión de los ex-ministros del partido liberal, en el régio coliseo, empuñaba la batuta para dirigir á los ejecutantes de la Sociedad de Conciertos de Madrid, el maestro Cordelás.

Al ver tanta gente dirigirse en la mañana del Martes camino de la Iglesia de San Francisco el Grande, diríase que allí daban confites, pues los españoles somos muy golosos; no se podía dar un paso por el viaducto, *había un lleno*, como dicen por los barrios de la Virgen de la Paloma. Era que en el citado templo se celebraban los funerales por el alma de D. Práxedes Mateo Sagasta.

El Jueves, seguidamente le publicarse el graciosísimo *Gedeón*, apareció el tercer número del elegante semanario que tira *Blanco y Negro A. B. C.* un periódico de información gráfica de primera fuerza.

Miguel Echegaray estrena con mediano éxito su comedia «Caridad» en el teatro Español en la noche del 15.

Dos tranvías chocaron en la calle de Preciados el Viernes pasado, resultando levemente herido un pasajero (sin comentario.)

Y el Sábado... el Sábado amaneció «triste y lluvioso», fracasando por tanto los planes de de algunos individuos que pensaban lucirse por las calles de Fuencarral y Hortaleza, con motivo de la fiesta de San Antón.

MANUEL FEITO MAYO.

Madrid y Enero 1903.



201021 (Cuadro de A. Marin)



¡SOLOSI! (cuadro de A. Marin.)



la derecha y á la izquierda, se fueron acercando: esto significaba que Lotto cumplía los deseos del conde.

—¡Son nuestros! —dijo éste.—Lotto se acerca y nos reuniremos diez y ocho, que valdremos por cuarenta. ¡Adelante!

Y precipitaron la marcha, sin dejar por esta razón de hacer fuego.

En el camino hallaron dos objetos: el Valeroso herido y un guardia espirando: el Valeroso tenía roto un muslo, y el guardia atravesado el pecho.

—¡Cuidado señor conde! cuidado que hay trampa,—exclamó en medio de sus dolores el Valeroso; pero Santa Marta no había oído; y sintiéndose arrastrado por la falta desolidez en el piso perdió el equilibrio, dió un grito á su hijo y desapareció en el precipicio.

Entretanto Lotto, ébrio de furor, había llegado cerca del carruaje; y comprendiendo la posición de los bandidos, su pequeño número y su estratagema, hizo todos los esfuerzos imaginables por reunir las fuerzas para dirigir las por los costados del barranco: pero entonces el fuego de los bandidos cesó; y muy pronto no se oyeron mas voces que los lamentos de los heridos y los gritos de Adolfo que llamaba á su padre.

—¡Aquí! amigo mío, aquí,—respondía Lotto. Adolfo llegó con los cuatro guardias que le habían quedado, y dijo:

Después de la noche en que Fabián creyó muerto al médico, éste, de acuerdo con Wilkerk, dispuso que no se alterase en lo más mínimo el viaje á los baños de Aboñs: comunicó al jefe de la guardia civil sus proyectos y los de los bandidos y procedieron á tomar las medidas oportunas para coparles.

El Valeroso, pues, con sus diez hombres acompañaba á los viajeros como hemos visto: y Lotto con sus ocho hombres y Bala Rasa, al mando de un sargento ocuparon apelantándose el otro lado del camino.

Los bandidos, estaban entre dos fuerzas superiores y por consiguiente era casi imposible que no fueran aniquilados.

El conde, Damián y Adolfo, sabian perfectamente todo lo dispuesto y caminaban confiadamente, y mucho más, cuando Lotto, envió un aviso de su llegada á Wilkerk.

Las únicas que lo ignoraban, eran las jóvenes y la señora Micaela.

Lotto vió al resplandor de la hoguera los bandidos: después sintió cercanas las ruedas del coche y pisadas de los caballos.

—Es preciso distribuir la fuerza —dijo al sargento.

—Estoy á vuestras órdenes, caballero,—le respondió el militar.

—Somos diez, manifestó Lotto: el camino atraviesa el barranco: coloquémonos cinco en cada lado.

Así lo hicieron: Lotto y Bala-Rasa con tres guardias, se fueron por la derecha; y el sargento con cuatro por la izquierda.

La noche, como hemos dicho, muy oscura, había aclarado algo; el azul del firmamento se veía tachonado en muchos puntos por brillantes estrellas y la brisa era suave; aunque no por esto, dejaba de sentirse el frío que naturalmente debe experimentar en el campo cuando acerca la madrugada.

Eran las dos: el carruaje avanzaba lentamente: dentro del carruaje iban el conde y Adolfo; á los lados dos guardias, y como de avanzada, el Valeroso, con los otros cuatro.

Después de una hora, llegaron á lo alto del camino, desde donde se veía perfectamente el barranco.

—Pare usted, mayoral—dijo el conde.

Diente de hierro se hizo el sordo y dió un latigazo á los caballos que se encañitaron para arrancar con firmeza.

—¡Que pare usted, he dicho!—repitió el conde.

El mayoral paró, porque uno de los guardias se arrojó sobre la cabeza de los caballos del tronco.

El conde y Adolfo bajaron del carruaje y prepararon sus armas.

—¡Adelante!—dijo el último.

El coche empezó á descender: los caballos sintieron por segunda vez los vigorosos latiga-

zos de Diente de hierro y partieron á la carrera.

—¡Pare usted! ¡pare usted!—gritaron Adolfo y los guardias; pero Diente de hierro no oía ó no quería oír y siguió dando latigazos á los caballos.

Entonces el conde se echó la escopeta á la cara y disparó: Adolfo hizo lo mismo: y á los pocos instantes se oyó un grito y un juramento y el coche quedó parado.

Diente de hierro estaba herido en un brazo y uno de los caballos atravesado por el vientre.

Pero los disparos hechos por Santa Marra y Adolfo, fueron la señal del combate; porque acto conuinú, dos detonaciones resonaron en el espacio y dos balas levantaron el polvo del camino.

—Esto es hecho, señores,—dijo el conde:—no tirar de frente, porque á la derecha y á la izquierda está el enemigo.

El fuego se generalizó; pero de tal manera que parecían estarse batiendo doscientos hombres; porque de cada punto del bosque salía un disparo.

—Nos han traído mucha gente—dijo Adolfo—y creo que vamos á pasar mal rato.

—No será extraño: daré el aviso para que Lotto avance con su gente—contestó Santa Marra, y después de haber arrojado en el suelo una porción de pólvora, la encendió produciendo una llamarada viva y fugaz.

Los disparos del frente, que eran oblicuos á



EN EL VESTÍBULO

Cuadro de Wils.

De todo un poco

EL MUNDO ILUSTRADO necesita en todas las capitales de España, y del Extranjero, corresponsales fotográficos con sueldo.

Recomendamos á nuestros lectores no dejen de visitar los grandes almacenes de Ropas hechas y talleres de sastrería EL AGUILA, pues además de encontrar en ellos los últimos modelos de París, hallarán una gran economía.

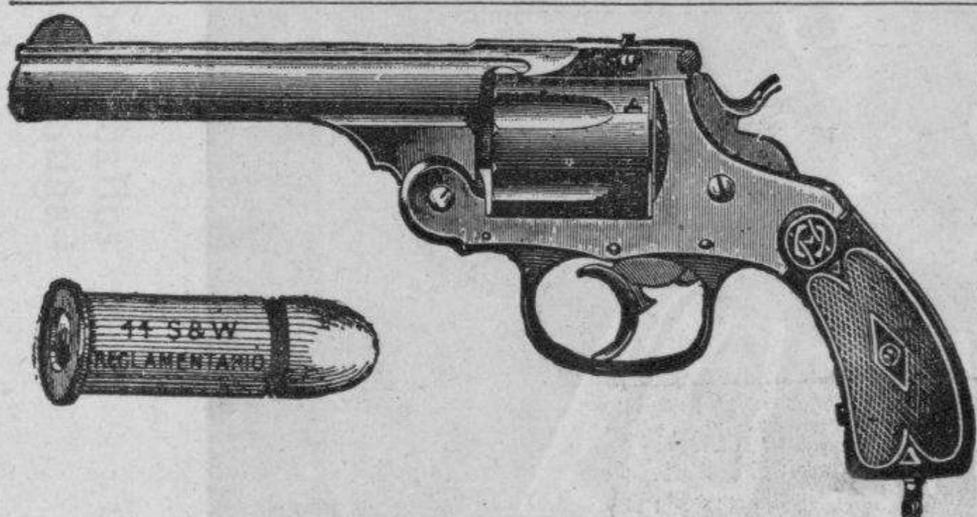


La Alicantina GRAN ZAPATERÍA

CONSTITUCIÓN, NÚM. 7.—VALLADOLID.



Se ha recibido un variado surtido de calzado para señoras, caballeros y niños. excesivamente baratos.—Precios de fábrica.—Precios fijos.



GRAN FÁBRICA DE ARMAS
DE
FUEGO Y DE CARTUCHOS
DE LOS
SRES. ORBEA Y COMPAÑIA
EIBAR (GUIPÚZCOA)

A. MENÉS

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: MENÉS-BILBAO

Representante en España de varias casas industriales Extranjeras
Locomotoras, Vagones, Motores, Calderas, Tranvías Eléctricos, Dinamos, Cables de Acero y Carbones.

Instalaciones para toda clase de industrias.
Presupuestos y proyectos gratis.

LEDESMA, 8.

BILBAO.

La Cerámica Guipúzcoana SOCIEDAD ANÓNIMA

Oficinas: Orio-Guipúzcoa.—Churrucá, 12
San Sebastian.

Productos refractarios. Ladrillos ingleses, cubiletes para fundiciones, altos hornos, etc.
Productos para hornos de calcinación. Bloques y ladrillos. Baldosines para pavimentos de aceras y cuadras (patente especial).
Tubería de Sanidad y para conducción de aguas.
Tubos de todos calibres hasta 60 centímetros de diámetro interior, cubetas y sifones.
Tejidos, ladrillos y mosaicos especiales con precios y calidad sin competencia.

Fábrica de mosaicos hidráulicos DE

MIGUEL SALAVERRIA

Calle de San Bartolomé, (Falda de Aldapeta).

SAN SEBASTIAN.

Teléfono, 134.

PIEDRA ARTIFICIAL

Baldosas para aceras, tubería, pedestales, balaustres y otros objetos fabricados con cemento.

Grava de varias clases para paseos y jardines, del RIO URUMEA.

Cemento portland de las más acreditadas marcas.

Cemento natural de URIARTE ZUBIMENDI Y COMPAÑIA, EL ZUMAYA.

Construcciones en hormigón de cemento armado á prueba de incendios.

Sistema HENNEBIQUE privilegiado.

Concesionario para la PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

SERRERÍA Y DEPOSITO DE MÁRMOLES DE TOMAS ALTUNA

Se construyen Panteones, Tumbas, Cruces y Lápidas de mármol y piedra de todas clases.

Altars, Pilas bautismales y de agua bendita. Pilastras para frentes de altars, gradas y enchapados.

Gran surtido en chimeneas de mármol blanco y de color, para comedores, salas, gabinetes y despachos, con interior de hierro y azulejos de color.

Fregaderas blancas y de color. Embaldosado: blancos, negros y de colores. Zócalos para fachadas y portadas. Enchapados para cocinas y cuartos de baños Bañeras para casas particulares y establecimientos. Columnas de todos colores. Peldaños de cuantos gruesos se deseen y pilastras para escaleras y balcones. Mármoles para ebanistería, así como lavabos, apas de aparadores, consolas, mesas, etc., etc.

Mesas de café, hoteles y restaurants y mostradores.

Correspondencia y Telegramas: Poyuelo, 35, 2.
San Sebastian

LA BARCELONESA

CALLE DE SANTIAGO, NÚMS. 45, 47, 49 Y 51

CALZADOS ECONOMICOS.—CALZADOS DE LUJO.
CLASES SELECTÍSIMAS.—ÚLTIMAS NOVEDADES.

VILLA AURORA

GRAN FABRICA DE LICORES DE LORENZO BERNAL

Pídase en toda España el RON CACHINBA
El mejor del mundo.—Plazuela de la Libertad, 13.
VALLADOLID

Señora de Aguirre

Constitución 1. primero - Valladolid

Altas novedades en sombreros y confecciones

OPABLANCA FINA, FALDONES, CAPAS Y TRAJES PARA NIÑOS

Casa acreditada en ricos equipos y elegantísimos trajes para novia

Fábrica de jergones de muelle

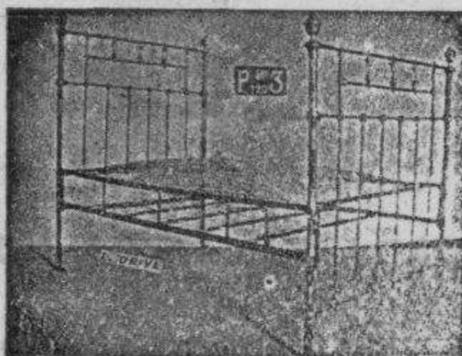
SE GARANTIZA SU CONSTRUCCION
Precios sin competencia

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Lucio Orive.

Monstenses, 20.—Valladolid

Telefono núm. 90



Gran Almacén de Maderas—ZACARÍAS CÁMARA

MADERAS
del
Norte y Soria
para
construcción,
carpintería,
Ebanistería
y silleros.

Calle de San Isidro, n.º 20

(Puertas de Tudela)

Teléfono número 51.

VALLADOLID.

ESPECIALIDAD
en Maderas
para carruajes.

PIEDRAS
DE AFILAR

Gran carpintería

ebanistería y fábrica de lavabos

Fernando Payerpaj

Esta antigua como acreditada casa sigue dedicándose á toda clase de construcción de obras de carpintería, así como toda clase de muebles que se le encarguen á deseo del comprador.—Especialidad en toda clase de lavabos en tamaños y formas que se desen con ó sin tableros de mármol.

Gran fábrica de cemento natura

OLAIZOLA Y COMPAÑIA

Casa fundada en 1850

(OIQUEINA)

Zumaya

(Guipúzcoa)

Exportación á provincias.

PRIMEROS FABRICANTES DE CEMENTO AL NATUR

Corta y Compañía

Zumaya (Guipúzcoa.)

El cemento de esta primitiva y acreditada casa no tiene rival, como lo prueban las contratas que tiene hechas para obras tan importantes como las de los puertos de Avilés, Pasages, Bayona, Puerto exterior de Bilbao, de Castroudiales, Cádiz y San Esteban de Pravia, alcanzando además la única medalla de oro que se concedió en la Exposición de Barcelona.

Esta casa cuenta también con el título de socio de mérito de el FOMENTO DE ARTES de San Sebastian.

Fábrica.—Sta. Cruz é Iraeta.

Compañía de asfaltos de Maestu

Pavimentos de asfalto natural, reconocidos como inmejorables y los más económicos para vía públicas, andenes, graneros, talleres, patios, sótanos, terrazas, etc. etc.

Pueden pedirse cuantos datos y noticias se deseen al señor Presidente de la Compañía de asfaltos de Maestu, en San Sebastian (Guipúzcoa) y á los representantes:

En MADRID: Don Vicente Machimbarrea, General Castaños 3 y 5.

En BARCELONA: Don Magin Cornet Mastiera, Córtes 297 y 299.

En VALENCIA: Don Joaquin Payá, Joedana 43.

En VITORIA: Señores Salaverria y Compañía, Zárate 19.

En PAMPLONA: Don Tiburcio Guerendiain, Mercaderes, 21.

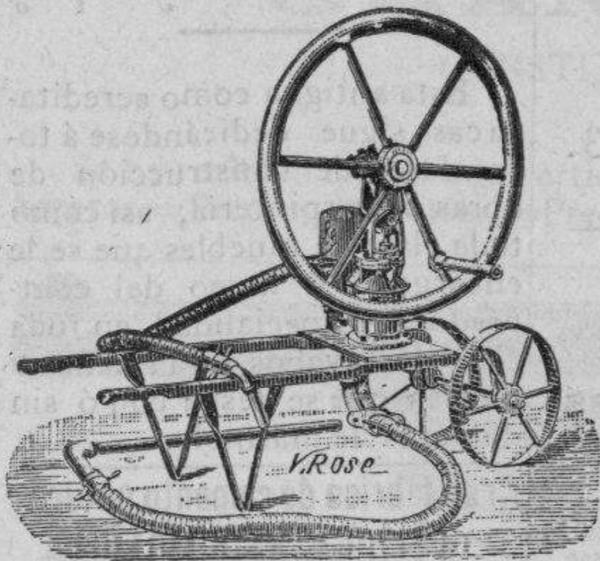
Talleres de construcción y reparaciones mecánicas
 DE
Castor Rebollo
 PALENCIA

Especialidad en todo lo relacionado al ramo de moli-
 naria; bombas y norias de todos los sistemas: reparaciones de
 máquinas á vapor y prensas para uva.
 Avisos por telégrafo.-REBOLLO-Fundición, Palencia.—
 Teléfonos, núms. 16 y 57.

FABRICA DE JERGONES DE HIERRO Y MADERA
 CON MUELLES Y METALICOS
Camas de plegar y de campaña

GRANDES REBAJAS
 para los Establecimientos públicos
 VENTAS POR MAYOR Y MENOR

VIUDA DE FELIX GONZALEZ E HIJO
 Tudela, número 12,
 VALLADOLID



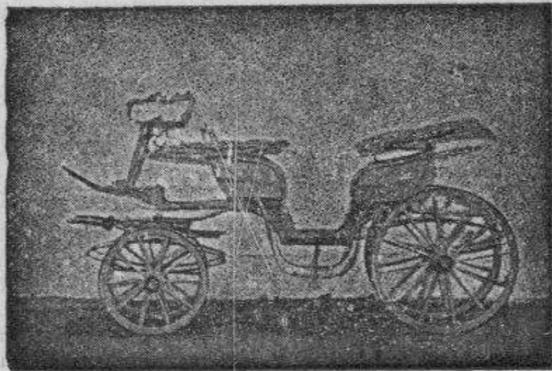
LA MAQUINARIA AGRICOLA
 DE
ADRIAN EYRIES

Calle 20 de Febrero 7 y 9.—VALLADOLID

Bombas de incendios, riegos, trasiegos, etc. Prensas y Pi-
 ladoras de uva, Sembradoras, Segadoras, Guadaña, Trillado-
 ras, Aventadoras y toda clase de maquinaria.

CATÁLOGOS GRATIS

GRAN TALLER Y FÁBRICA DE CONSTRUCCIÓN,
 REPARACIÓN Y MODIFICACIÓN DE COCHES DE TODAS CLASES
 FUNDADA EL AÑO DE 1860.



Buen gusto, Elegancia, Solidez, Economía y
 Adelantos modernos.

En depósito toda clase de carruajes, desde el
 elegante «landó» hasta el popular «ómnibus».
 Se suministran catálogos á quien los pida.

HIJOS DE
V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 59.—SALAMANCA

Un buen consejo:



De general consumo en todas
 partes por su reconocida superiori-
 dad, perfecta elaboración y abso-
 luta pureza.

Medallas de Oro, Exposiciones
 de París y Londres, 1902.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

GRAN fábrica de licores, aguardientes y refrescos de J. H. Velarde. Premiado con medallas de oro en cuantas exposiciones ha presentado sus ricos productos. Exportación á provincias. San Sebastian.

GRAN almacén al por mayor y menor de *Pedro Unceta*. Eibar. Exportación á provincias á precios sin competencia de toda clase de armas de fuego, herramientas para todos los oficios, taladros americanos de 1 á 28 milímetros, aceros, puntas, alambres de hierro y todo lo relacionado á ferretería. Esmeriles para pulir, piedras y todo lo necesario á los cerrajeros. Inmenso surtido en objetos alemanes de acero para girabar. Pitilleras, fosforeras, monederos, corta papeles de márfil y nácar y todo aquello que abarca á bisutería. Se remiten catálogos gratis.

GRAN taller de Joyería de Anastasio Gil Rodriguez, conocido en esta capital, por el sobriño de Benavides. Fuente Dorada, número 9, 2.ª, esquina á la calle de Quiñones, Valladolid. Se graba en oro y plata. Se hacen sortijas, pulseras, etc., trabajo esmeradísimo, Precios sin competencia. Se colocan y se aquilatan toda clase de piedras, realizándose, verdaderas obras de arte. Esta casa cuenta en sus talleres con personal inteligente y dispone de materiales y herramientas traídas del Extranjero. Se sirven los encargos con gran puntualidad, y á Provincias se remiten con todogénero de seguridad

MME. ISABE HOURMAT.—Robes et manteaux, confetion pour enfants.—Santiago, 61, 2.ª, Valladolid. Casa acreditadísima en confecciones de vestidos para Señoras y equipos de novias, con arreglo á los últimos figurines extranjeros, corte especialísimo.—Precios módicos.

ADVERTENCIAS.— Rogamos á los señores suscriptores y anunciantes avisen con anticipación al vencimiento para retirar la suscripción ó anuncios, teniendo en cuenta que, de no hacerlo así se les considerará como anunciantes ó suscriptores.

DENTIFRICO de *V. Pellejero*.—De venta en las principales perfumerías, farmacias y droguerías de España.—Precio una peseta caja.—Depósito central en Valladolid: Eustaquio Sanz Tremiño Pasalodos, calle de Teresa Gil.

GRAN Hotel del Pasaje.—Habitaciones dotadas del mayor confort. Servicio esmeradísimo.—Salamanca.

ZUBILLAGA HERMANOS.—Hotel del Siglo, Valladolid.—Hotel Francés, Oviedo.—Hotel de Inglaterra, Bilbao.

FABRICA de Somiers metálicos, camas de campaña y muebles de *Modesto Zaquerizo*.—Gardoqui 7 y 9.—Valladolid.

IMPRENTA de Osbaldo Lozano, Calle de Conde Ansures, 5.

GRAN taller de carpintería mecánica de *Melecio Sanz*.—Frente al almacén de maderas de Zacarías Cámara.—Se hacen toda clase de obras de carpintería á precios sin competencia.—Paseo de San Isidro, número 5.—Valladolid.

TALLER de carpintería de *Bernabé Trigueros é Hijos*, Mostenses, núm. 10.—Valladolid.

LA CASTELLANA.—Gran fábrica modelo de pastas finas para sopa movida á vapor de *Pardo Hermanos*.—Casa fundada en 1875.—Calle del Ferrocarril, 18 y 20.—Teléfono 70.—Valladolid.

GRAN taller de construcción y composición de coches y carruajes de todas clases de *Bernardo Rodríguez Rollán*.—Frente á la Plaza de Toros Vieja.—Salamanca.—En este antiguo y acreditado Establecimiento se construyen y reparan toda clase de carruajes de lujo y de campo, con solidez y elegancia, y teniendo establecidos unos precios económicos.—Casa fundada en 1880.—Exportación á provincias.

ALMACÉN de maderas de Domingo Tapia, Paseo de San Lorenzo, número 5.—Valladolid.

GRAN almacén de maderas de Valentin Gutierrez, Paseo del Prado Valladolid.—Exportación á provincias.

SUSCRIPCIONES con derecho á tres informaciones gratuitas al año 21'40.

Número suelto con información 0'56.

LA ALICANTINA.—Gran zapatería, Constitución, 7.—Valladolid.—Se ha recibido un variado surtido de calzado para señoras, caballeros y niños, excesivamente barato.—Precios de fábrica.—Precio fijo.

LA SIN RIVAL.—Sucursal del Cantábrico Grandes pescaderías de Matias Rodriguez, Mercado del Val, Caseta num. 65, Mercado del Campillo; Casetas números 7 y 9.—Con objeto de que mi numerosa clientela y el público en general estén mejor y más fácilmente servidos, me he visto precisado á establecer un nuevo despacho de pescados frescos en la Caseta número 65 de Mercado del Val, en donde me prometo seguir sirviendo dichos artículos, en las mejores condiciones y de los puertos más afamados—único medio de responder al favor que el público me otorga.

GRAN salón de billar de Luis Domínguez Calle de la Libertad, núms. 14 y 16.—Valladolid.—Esta acreditada casa, dotada del mayor confort industrial ofrece á su distinguida clientela y al público en general sus hermosos salones de billar. Cuenta también con excelente cocinera para los encargos de comidas, despacho de toda clase de bebidas. Café de lo más exquisito.

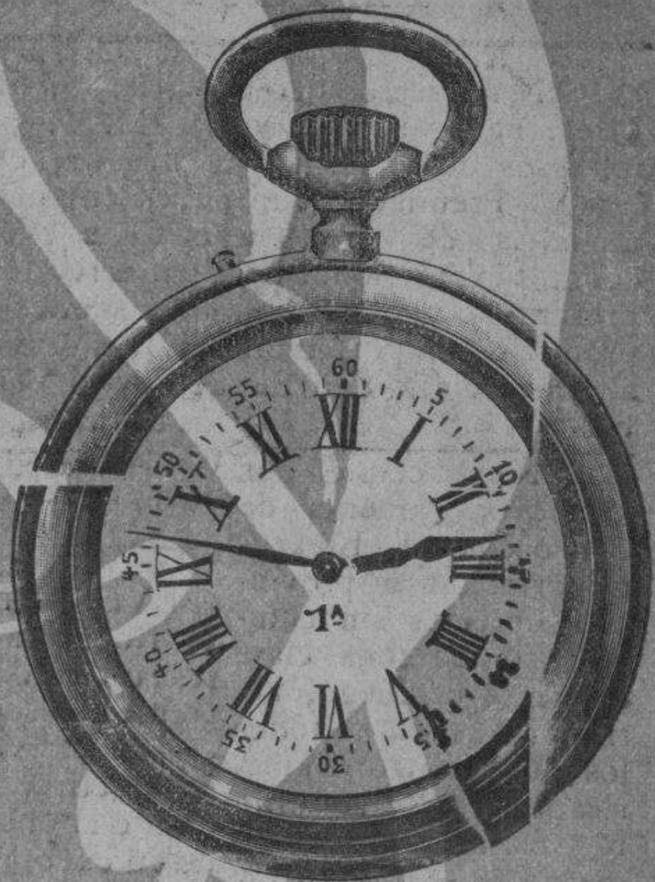
Gran Relojería de bolsillo



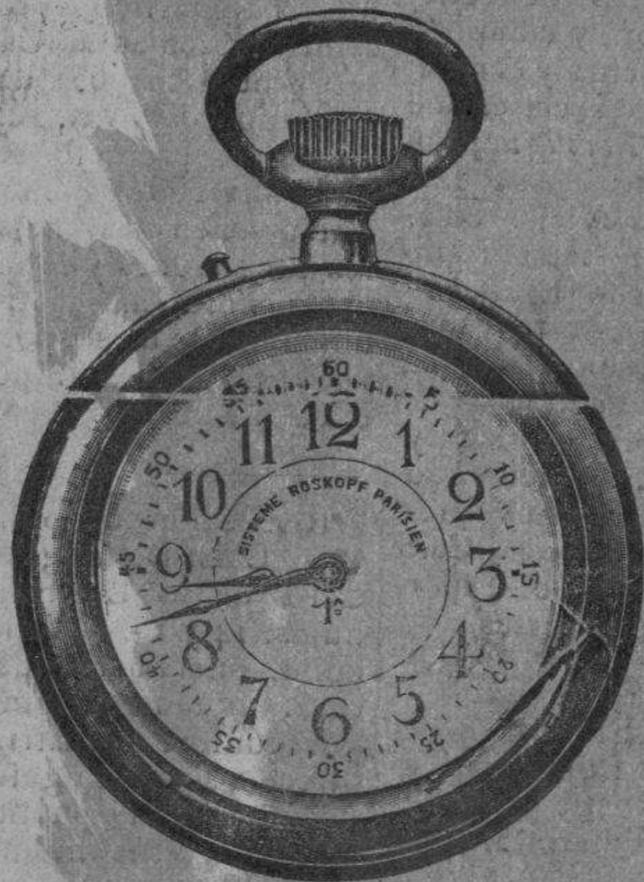
A. PEREZ PATENT, marca exclusiva de esta casa.—Fabricado con los mejores materiales que la relojería moderna exige y con centros de rubí escogidos en todas las ruedas siendo por lo tanto, un reloj de gran afinación y de positivos resultados, por lo que se recomienda con toda confianza.

Dedicada con preferencia esta casa á la venta de relojes de todas las clases, recibe constantemente, todo lo más nuevo que producen las principales fábricas de Suiza.

En Cronómetros de Oro, Cronógrafos contadores, y repeticiones de hora, cuartos y minutos; bonita colección de las más elegantes formas que hasta hoy se conocen.



Prisión n.º.—Reoj de confianza, construido expresamente para este BAZAR, se recomienda por su sólida construcción y preciosos resultados, y por estar sus precios al alcance de todas las clases sociales.—Los hay en níquel á 20 y 25 pesetas 110.



Relojes sistema Roskopf, propios para obreros por su gran duración y precios muy económicos; en níquel á 10, 2'50 y 15 pesetas.

Se hacen toda clase de composturas económicas y garantizadas.



PARA SEÑORA
En relojes de oro de ley 18 quilates, este Bazar tiene todo cuanto pueda desearse tanto en savonetas con preciosos esmaltes é incrustaciones de piedras finas, como en los dibujos modernistas que tanta aceptación han alcanzado.— Todo reloj que por defecto de fabricación no marche bien se cambia por otro.



OMEGA.—Reloj fijo, de áncora, línea recta, levés visibles, doble platillo, espiral, Breguet y volante compensado.

Es un reloj que por su exactitud en la hora, es el más preferido entre todas las marcas que hasta hoy se conocen.

Gran Bazar Parisiën.—Acera San Francisco, 31 y calle de Santiago, 1 y 3.—VALLADOLID